

Homilía de Mons. Aurelio Pesoa Ribera, OFM
Obispo del Vicariato Apostólico del Beni
Presidente de la Conferencia Episcopal Boliviana
Domingo 2 de Cuaresma (C)
Éste es el elegido, escúchenlo
Lc9, 28-36 16.03.2025

1. El relato de la Transfiguración de Jesús es uno de los momentos en los que se manifiesta el triunfo de Jesús sobre la muerte, y es al mismo tiempo, un llamado a vivir y restaurar la fe y la esperanza. La esperanza ofrecida y prometida por Dios Padre y hecha realidad en Jesús.

El acontecimiento de la Transfiguración del señor en el monte Tabor, hizo que los discípulos elegidos por Jesús, Pedro, Santiago y Juan, viesen a Cristo transformado e iluminado. Ellos vieron la divinidad de Cristo, aquello que su humanidad ocultaba. Se les manifestó Cristo como centro de la Historia de la Salvación, junto a Moisés y Elías, representando la Ley y los Profetas.

Se les manifestó Cristo como el Hijo único de Dios venido al mundo para la Salvación del género humano, mediante la escucha de su Palabra: “Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo”. Se les manifestó Cristo en su divinidad, para que cuando lo viese, más tarde, sufriendo en la cruz, rechazado y humillado, ellos recordasen que le habían visto como Dios y creyesen en su obra de amor y salvación para con la humanidad.

2.- Pedro, el primero de los discípulos elegidos, después de haber escuchado el anuncio de la pasión del Maestro, no comprende lo que está aconteciendo y sugiere construir tres carpas para permanecer en esa presencia tranquilizadora.

Pedro atinó a decir: “Hagamos tres carpas una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”... mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra... señal de la presencia divina, ellos se llenaron de temor, y una voz, como en el río Jordán, se oyó “Este es mi Hijo, el Elegido escúchenlo”. La Pasión y la muerte no son el final, pero hay que escucharlo, el Maestro recibirá la gloria, Él vencerá y triunfará sobre la muerte.

Entendamos que la Transfiguración del Señor es una invitación a creer que hay una realidad oculta a nuestros ojos y que es posible vislumbrar por la fe. Hay un cielo que, más que un lugar, es un estado de felicidad y amor pleno. Hacia esa realidad caminamos en esta vida. Cristo la mostró a los discípulos para que nosotros la creamos, la busquemos y la esperemos.

Ese cielo podemos y debemos adelantarlo ya a esta tierra. El cielo no debe ser sólo una realidad futura, sino que puede ser experimentada aquí y ahora. Cuando en esta tierra decimos: “qué bien estamos aquí”, estamos adelantando el cielo en la tierra.

3.- La transfiguración de Cristo, lo que sucedió en el Monte Tabor nos da esperanza en medio de las situaciones de conflictos. El Pueblo de Bolivia, un pueblo acostumbrado al sufrimiento, a la prueba a subir el monte del dolor. El pueblo boliviano, hoy dividido, y que tiene tantas posibilidades, tantas bendiciones, pero que no acaba de encontrar el camino del progreso y de la justicia para todos, les dice Jesús con su Palabra, de este domingo, estoy contigo camino contigo también en el sufrimiento. Aunque a veces no me veas.

A la luz de la Palabra de Dios, reflexionamos sobre nuestro estar en la tierra, vamos que la situación económica que vive el país corre el peligro de generar mayor pobreza y

sufrimiento, como resultado de la una política más centrada en la ideología, que en la búsqueda de soluciones a las necesidades reales de los bolivianos y la aplicación de los medios adecuados para el progreso.

Desde la Palabra de Dios, hacemos un llamado a las instituciones de Bolivia y a los particulares a poner en práctica las medidas paliativas y a mantener la calma, de forma que haya paz, pero también llamamos a los gobernantes a analizar la situación con realismo, recordando que el poder es para servir, como nos lo dijo el Señor Jesucristo, para aportar soluciones y buscar salidas concretas y reales para salir de la crisis.

Entendamos que en el caminar de la vida no es necesario buscar más cruces que las que ya existen. Bajemos, pues, desde las nubes y aterricemos donde los seres humanos llevan en sus cuerpos las marcas de la injusticia, la muerte, la transfiguración de nuestra vida y de nuestro mundo. Escuchando y atendiendo a Cristo y a su Palabra y a los seres humanos que más sufren, descartados de nuestros días podremos experimentar la transfiguración de nuestra vida.

Crear y esperar en Dios no es quedarse o alejarse de la vida cotidiana, no es la espera inactiva, sino haciendo frente a todas las situaciones que producen y causan dolor, tristeza y muerte, con nuevas fuerzas. Es buscar y ver la vida no solamente con ojos humanos, sino con los ojos de Dios, este ver debe realizarse por medio a la luz de la Palabra de Dios.

El católico, el cristiano, está llamado a ser persona de la fe y esperanza, ser portadores de la luz que proviene del rostro iluminado de Cristo transfigurado y que nos ilumina y anuncia el triunfo del bien sobre el mal, triunfo de la sobre la muerte. Para que ello ocurra debemos convertirnos cada día. **Así sea**